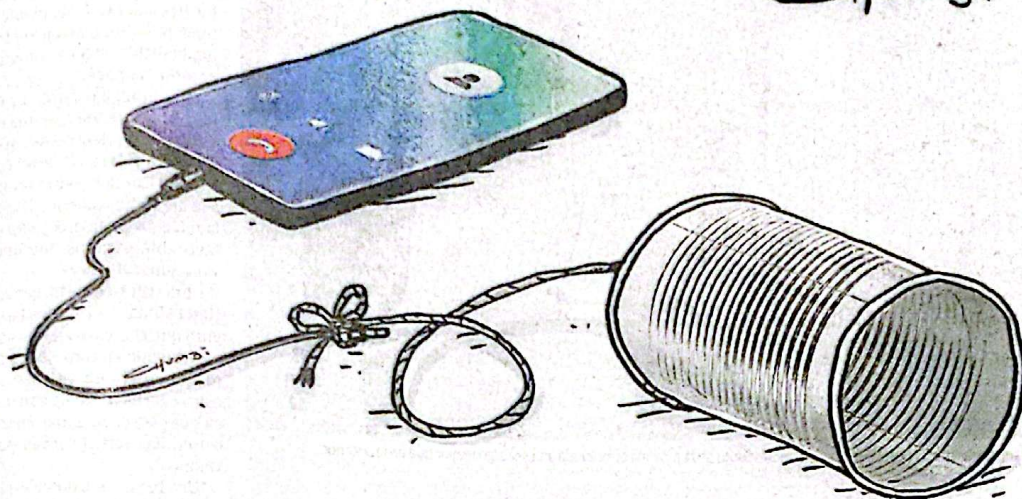


Ciudadanos

ILUSTRACIÓN DE CHUMBI



Acceso a internet. La brecha digital sigue dejando desigualdades

CONECTIVIDAD. Expertos advierten que el reto, en toda América latina, es garantizar un uso más equitativo y transformador. En Córdoba, el 79% de los hogares tiene hoy acceso al servicio.

Benita Cuellar

bcuellar@lavozdelinterior.com.ar

En América latina el acceso a Internet creció en forma sostenida durante la última década. Sin embargo, las desigualdades estructurales aún marcan una fuerte brecha digital en diferentes sectores sociales.

Así lo advirtió Ana Laura Martínez Tessore, coordinadora de Cooperación Técnica Regional en el Centro de Estudios sobre el Desarrollo de la Sociedad de la Información.

"El reto actual no solo pasa por conectar a más personas, sino por garantizar un uso significativo y equitativo de la conectividad", indicó, tras moderar en Córdoba el Foro de Gobernanza de Internet de América Latina y el Caribe (Lacigfi).

Según precisó, el 80% de la población del Cono Sur está conectada a Internet, pero las diferencias dentro de cada país persisten. El desafío está en las desigualdades entre zonas rurales y urbanas, y entre sectores con acceso precarizado y otros con servicios de calidad.

En Córdoba

En la provincia de Córdoba, según el informe de Habilidades Digitales...

de 2024, realizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y el Gobierno provincial, el 62% de los cordobeses tiene habilidades digitales básicas o superiores. En cuanto a hogares con conexión a Internet, el Censo 2022 reveló que en la provincia alcanza al 78,7%, casi igual a la media nacional del 78%.

Los más relegados son los departamentos Pocho, Minas, Río Seco y Sobremonte, en el extremo norte y noroeste del mapa, con entre el 23% y el 31% de los hogares conectados. Mientras, en la Capital llega al 83,7%.

Los desafíos que aún persisten son los relacionados a la creación de contenido digital y a la seguridad en línea, indicó ese estudio.

Y los más rezagados —destacan los adultos mayores, las mujeres y las personas de bajos ingresos, lo que refleja desigualdades en el acceso y en el uso de la tecnología.

Brechas digitales, acá

El informe de Cepal identificó dos tipos de brechas digitales en Córdoba. La primera se refiere al acceso a infraestructura tecnológica, como computadoras e Internet. Indica que el 46% de los hogares dispone de una computadora o notebook, y el 75% tiene conexión a Internet.

La segunda brecha está vinculada al uso y apropiación de las tecnologías. Si bien el 93% de los cordobeses utiliza mensajería instantánea y el 90% participa en redes sociales, solo el 21% sabe programar y el 44% utiliza planillas de cálculo. Estas habilidades son claves para el ámbito laboral y el educativo.

Generar condiciones de mayor accesibilidad

Para reducir la brecha digital, Ana Martínez Tessore recomendó desarrollar políticas públicas que garanticen dispositivos accesibles, tarifas reducidas y programas de formación digital, especialmente dirigidos a hogares con menores ingresos y liderados por mujeres. Fernando Rojas agregó que ya no alcanza con hablar únicamente de acceso a internet, la calidad del servicio, la velocidad de conexión y la seguridad digital son factores determinantes para que la conectividad sea transformadora", señaló.

En los últimos años, Córdoba diseñó algunas políticas públicas sobre infraestructura y capacitación, como el Plan de Conectividad (fibra óptica, Wi-Fi gratuito) con planes accesibles para localidades, y la Agencia Conectividad Córdoba lidera programas de alfabetización digital.

Conectividad como un derecho

Carola Jones, docente e investigadora de Tecnologías de Información de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), indicó a **La Voz** que el desafío no es solo técnico sino que implica pensar la conectividad como un derecho y como una herramienta de desarrollo humano.

"La brecha digital no se limita al acceso sino que también está en la calidad de la conexión, en el tipo de dispositivos y en las capacidades de uso significativo", refirió.

En Córdoba programas como Arsat, Conectividad Córdoba y el Plan Federal de Internet, ampliaron la red de fibra óptica y mejoraron la cobertura, dijo Jones.

Sin embargo, advirtió que ampliar la conectividad no garantiza inclusión digital. "En ese sentido, la extensión universitaria puede tener un papel clave: no se trata solo de ense-

ñar a usar tecnologías, sino de escuchar y comprender las prioridades del territorio", manifestó.

Jones sostuvo que lograr una conectividad equitativa no depende solo de cables o antenas, sino de presencias sostenidas, de vínculos y de confianza. "La conectividad es una posibilidad de encuentro y de desarrollo humano", finalizó.

Las zonas rurales, más relegadas

Fernando Rojas, asistente de Asuntos Económicos de la Cepal, afirmó que "cuando se analiza la brecha de conectividad por nivel de ingreso se observa que la distancia entre los hogares más ricos y los más pobres se redujo del 51% al 30%, aunque en algunos países, como Paraguay, la brecha incluso aumentó".

Rojas, dijo que la conectividad significativa mejoró en la región. "La conexión en los hogares creció en los últimos años y en promedio se duplicó, con diferencias importantes entre países, pero muestra una situación muy favorable", subrayó.

Martínez Tesoro propuso ampliar la mirada más allá del acceso básico a Internet y tener en cuenta la "conectividad significativa" que incluye no solo la posibilidad de conectarse, sino también de disponer de dispositivos adecuados, calidad del servicio (conectividad 4G, fibra óptica), capacidad de pago y habilidades digitales.

"Se avanzó en el acceso, pero quedan desigualdades en el uso y en el desarrollo de capacidades", advirtió.

Hacia la inclusión real

Ernesto Majó, director Ejecutivo del Registro de Direcciones de Internet de América Latina y Caribe (Lacnic), indicó que "hay mucho trabajo: no solo se trata de conectar a los que no están conectados, que es una obligación, sino también brindar herramientas para que la población pueda usarlas para su desarrollo".

Alan Ramírez, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Perú y disertante en el evento en Córdoba, expresó que "la conectividad es el resultado de esfuerzos públicos y privados: el privado invierte donde hay un modelo de negocios sustentables y rentables, y el público colabora con el cierre de brechas".

"El reto es garantizar que las velocidades sean apropiadas, y la continuidad del servicio tiene que ser parte de la garantía que se ofrece", dijo.

Respecto a la brecha de género, Martínez Tessore indicó que, si bien el acceso general es similar entre hombres y mujeres, la "conectividad significativa" femenina es menor. Las mujeres jefas de hogar suelen enfrentar más pobreza, menos recursos para pagar servicios y una sobrecarga de tareas de cuidado que limita su desarrollo digital.

"Cerrar la brecha digital implica no solo conectar más hogares, sino asegurar que todos puedan hacerlo de forma segura, equitativa y con las mismas oportunidades", destacó.